

## Traducción No Oficial

¿Dónde están los niños de Nicaragua?

- por David Kane

Una causa central del reciente aumento de menores no acompañados emigrando a los Estados Unidos a través de la frontera de México y los Estados Unidos es el alto nivel de violencia en los principales "países de origen" - Honduras, Guatemala y El Salvador - referidos colectivamente como el Triángulo del Norte. Nicaragua, con el producto interno bruto per cápita más baja, ha sido capaz de mantener los niveles más bajos de violencia, y su sistema policial podría ofrecer caminos hacia adelante a sus vecinos.

Los altos índices de violencia en el Triángulo del Norte se crearon en parte por la política de Inmigración de los Estados Unidos. En 1996, el ex presidente Bill Clinton firmó la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante, que militarizaron la frontera entre México y los Estados Unidos y amplió la lista de delitos por los cuales inmigrantes podrían ser deportados. Miles de jóvenes centroamericanos involucrados en pandillas, especialmente en Los Ángeles, fueron deportados a sus países de origen.

Allí, sin ningún tipo de fuentes de apoyo, se buscaron entre sí y re-formaron sus pandillas que continúan causando estragos en el Triángulo del Norte. Dado que pocos nicaragüenses vivían en Los Ángeles (tienden a concentrarse en Miami y el norte de California), Nicaragua no sufrió el mismo influjo de pandilleros.

Otro factor importante por los bajos índices de violencia en Nicaragua ha sido su política contra el crimen que incluye la vigilancia comunitaria, grupos de vigilancia vecinal y la identificación y ayuda a los jóvenes en situación de riesgo. Cuando los sandinistas tomaron el poder en Nicaragua en 1979, limpiaron las fuerzas policiales, eliminando un gran número de funcionarios corruptos y cambiando su orientación de la represión a trabajar junto con grupos de la comunidad.

Los acuerdos de paz en El Salvador y Guatemala hicieron un llamado por la limpieza y la modernización de las fuerzas de policía, pero esto nunca sucedió en una escala significativa. Como resultado, las fuerzas policiales de estos países no son de confianza y, a menudo son temidos por la población.

Mientras que la directora de la policía nacional de Nicaragua, Aminta Granera, tiene índices de aprobación cerca del 80 por ciento, en Guatemala sólo el 15 por ciento de la población tiene "cierta" o "mucho" confianza en sus fuerzas policiales. En Honduras, la gente se refiere a las fuerzas de seguridad como las fuerzas de "inseguridad", debido a sus altos niveles de corrupción y la violencia innecesaria que repetidamente cometen.

Aminta Granera, Jefa de la Policía describe quizás la razón clave por la cual las fuerzas de Nicaragua han tenido éxito, "Nuestro modelo de policía", dice, "es un modelo preventivo, proactivo, comunitario, profundamente arraigada en el corazón de la comunidad, y creo que eso es su mayor fuerza y es lo que hace la diferencia."

Alex Main, con el Centro de Investigación de Política Económica dice: "La guerra de drogas militarizada que Estados Unidos ha promovido y financiado en México y América Central ha desatado, aún más, fuerzas de seguridad abusivos represivos y ha socavado las instituciones civiles que podrían hacerlos responsables. Es hora de cambiar nuestras políticas hacia estos países en su interés y nuestro propio."



# WHERE ARE NICARAGUA'S CHILDREN?

by David Kane

**A** central cause of the recent increase in unaccompanied children immigrating through the U.S.-Mexican border into the United States is the high level of violence in the principal "sending countries"—Honduras, Guatemala and El Salvador—collectively referred to as the Northern Triangle. Nicaragua, with the region's lowest per capita gross domestic product, has been able to maintain lower levels of violence, and its police system could offer ways forward for its neighbors.

The high rates of violence in the Northern Triangle were created in part by U.S. immigration policy. In 1996, former President Bill Clinton signed the Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act, which militarized the U.S.-Mexican border and expanded the list of crimes for which immigrants could be deported. Thousands of Central American youth who had become involved in gangs, especially in Los Angeles, were deported to their home countries.

There, without any sources of support, they sought out each other and re-formed their gangs, which continue to wreak havoc in the Northern Triangle. Since few Nicaraguans were living in Los Angeles (they tend to concentrate in Miami and northern California), Nicaragua did not experience the same influx of gang members.

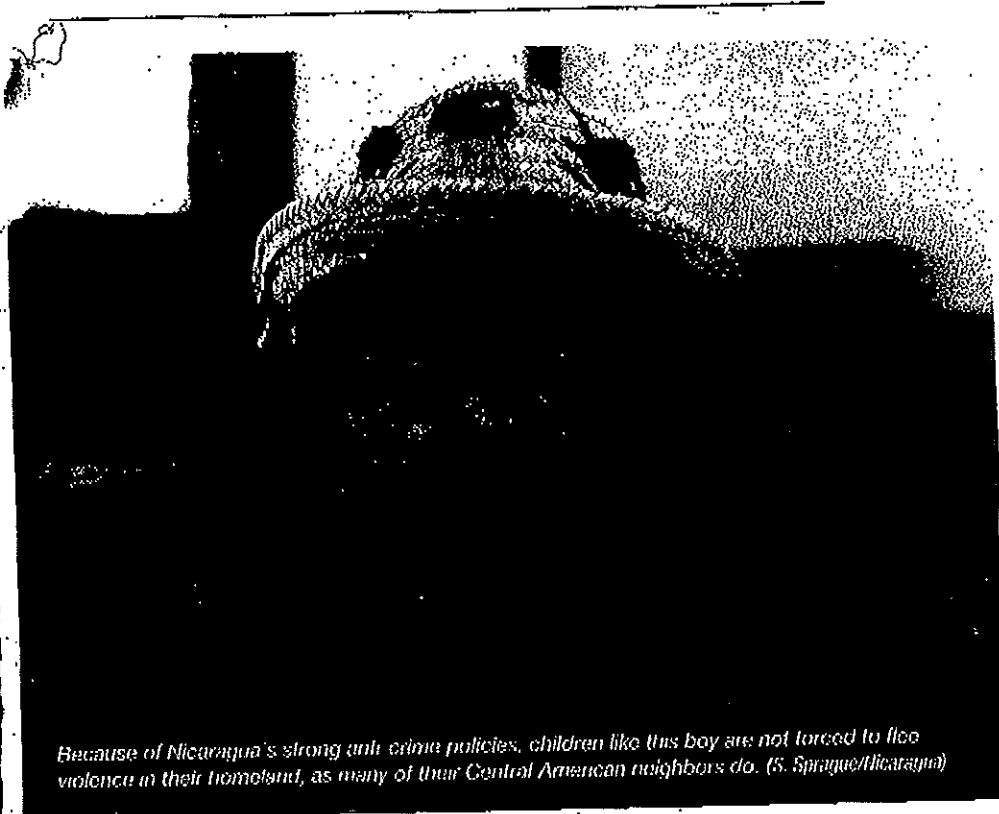
Another important factor for the lower rates of violence in Nicaragua has been its anti-crime policies that include community policing, neighborhood watch groups and identifying and helping at-risk youth. When the Sandinistas took power in Nicaragua in 1979, they cleaned out the police forces, removing large numbers of corrupt officials and changing their orientation from repression to working together with community groups.

The peace accords in El Salvador and Guatemala called for cleaning up and modernizing the police forces, but this never happened on a significant scale. As a result, police forces in these countries are not trusted, and are often feared by the population.

While Nicaragua's national police director, Aminta Granera, has approval ratings near 80 percent, in Guatemala only 15 percent of the population has "some" or "a lot of" confidence in its police forces. In Honduras, people refer to the security forces as "insecurity" forces due to their high levels of corruption and the unnecessary violence they reportedly perpetrate.

Police Chief Aminta Granera describes perhaps the key reason Nicaragua's forces have been successful. "Our policing model," he says, "is a model that is preventative, proactive, communitarian, deeply rooted in the heart of the

To Maria Chamorro



*Because of Nicaragua's strong anti crime policies, children like this boy are not forced to flee violence in their homeland, as many of their Central American neighbors do. (S. Sprague/Nicaragua)*

community, and I think that is its greatest strength and that is what makes the difference."

Alex Main, with the Center for Economic Policy Research, says, "The militarized drug war that the United States has promoted and funded in Mexico and Central America has further unleashed repressive, abusive security forces and undermined the civilian insti-

tutions that might hold them accountable. It's time to change our policies toward these countries in their interest and our own."✠

*David Kane, a former Maryknoll lay missionary, is a researcher for the Maryknoll Office for Global Concerns (MOGC) in João Pessoa, Brazil, where he lives with his wife and son.*

**Faith in action:** Check with the Maryknoll Office for Global Concerns at [www.maryknollogc.org](http://www.maryknollogc.org) for updated alerts on the issue of children migrating from Central America.

MOGC, based in Washington, D.C., is a resource for Maryknoll on matters of peace, social justice and integrity of creation, and brings Maryknoll's mission experience into U.S. policy discussions. Phone (202) 832-1780 or email [ogc@maryknoll.org](mailto:ogc@maryknoll.org)